

Prescription

[La receta]
de Antonio Domínguez

Fragmentos

1.

JESSICA: *(Al público, a toda velocidad):*

Bienvenidos.

Gracias por asistir a este encuentro.

Gracias.

Hola a todos. Me llamo Jessica Miller, soy la responsable de comunicación corporativa de *BigPharma*. Tengo ascendencia irlandesa, pero soy española, como la mayoría de ustedes. *(Sonríe)* ¿Todos cómodos?

Estaba pensando cómo empezar una pequeña conversación informal, dándole vueltas a cómo contarles qué significa la llegada de *BigPharma* a nuestro país. Lo primero, gracias por asistir a nuestro primer encuentro para recaudar fondos y financiar la investigación biológica y farmacéutica del cáncer. Pero antes de comenzar, para todo lo que va a ocurrir aquí, necesitamos un mecanismo, muy típico del teatro: la suspensión de la incredulidad. Todo lo que aquí les presentemos puede sonar falso o extraordinario, pero gracias a la suspensión de la incredulidad ustedes van a entender el funcionamiento de nuestra empresa. Todo dependerá de su capacidad para no ser incrédulos, sino creyentes.

Algunos ya sabéis que *Bill&Co* nació en nuestro país como una pequeña empresa para la investigación farmacéutica del cáncer y que en ocho años se ha convertido en un centro de referencia. Pues bien, *Bill&Co* ha firmado recientemente un contrato para pertenecer al *holding BigPharma*, y por eso estamos hoy aquí: una estupenda noticia para la ciencia de nuestro país, y, sobre todo, para el desarrollo de los tratamientos de las enfermedades oncológicas.

Los objetivos empresariales y sociales de *BigPharma* son:

Palabras, palabras, palabras.

Vamos a las cosas prácticas. ¿Qué podemos hacer con diez euros? ¿Cómo podemos mejorar el mundo con diez euros? Piensen en ello. ¿Qué cosas, por ejemplo?

Quizá podríamos comprar una entrada para el teatro, ¿no? ¿Por qué es rentable esta entrada? Sabemos que ir al teatro, por ejemplo, es un producto sostenible, ecológico. Ventajas de vivir en la capital; decidimos entre una gran oferta de ocio: podemos ir a cenar al *Fridays*, de compras al Plaza Norte, o comprar una entrada para un concierto de Robbie Williams. O risas en la comedia, emociones en los dramas románticos. Quizá obtengamos un encuentro con la belleza o quizá esta noche soñemos juntos. Y ustedes, concretamente ustedes, han elegido venir aquí.

Diez euros es poco, ¿no? Voy a explicarles con un solo ejemplo qué se puede hacer con los diez euros de su entrada:

Ceguera del río. ¿Os suena? Esta enfermedad está declarada endémica en treinta países africanos. Dieciocho millones de personas afectadas por una enfermedad que es muy severa con la piel y con los ojos y que hace que la mayor parte de los infectados estén ciegos antes de los treinta y cinco años. A ustedes no les suena porque no es una enfermedad que se dé en Europa.

El laboratorio *Merck* desarrolló el *Mectizan* aún sabiendo que no sería rentable, y tras las negativas de los estados para aliviar el coste de su producción y distribución, decidió proveer de forma gratuita a todo aquel que lo necesitase.

¿Y cómo llegan estos medicamentos a África?

Pregúntense qué cosas se pueden hacer con diez euros.

¿O cómo podríamos financiar una beca para un joven investigador del cáncer?

Cosas extraordinarias.

Vivimos en un mundo en el que suceden cosas extraordinarias.

La importancia del bien, la banalidad del mal.

Un día estás sano y al día siguiente estás enfermo.

¿Tienes diez euros en el bolsillo?

Gracias por venir. Recuerden que es una fiesta y que sobre todo han venido a divertirse. Con el dinero de su entrada están haciendo una gran labor. Ya pueden oír la música... Lo importante es que ustedes, ya que han venido hasta aquí, disfruten.

Revisa unos folios.

Y aquí empezaría la música...

2. *Aitor llega a casa a la salida del trabajo.*

ABUELO: ¡Me muero! ¡Me muero! ¡De hoy no paso! ¡Me muero!

Aitor, suelta todo lo que lleva y encuentra al abuelo metiendo sus cosas en una bolsa de viaje, abrigadísimo.

AITOR: ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?

ABUELO: ¡No lo encuentro!

AITOR: ¿El qué?

ABUELO: ¡Me muero! ¡Me estoy muriendo!

AITOR: ¿Qué?

ABUELO: ¡He revuelto todo y no la he encontrado! ¡La heparina! Me estoy muriendo.

AITOR: Me estás asustando. ¿Y esa maleta?

ABUELO: No puedo respirar. ¿Cuántas pastillas son? No me las he tomado y me estoy muriendo... ¡perdón!
No puedo respirar. ¡Hijo, hijo!

AITOR: Venga abuelo, cálmate. Para un poco.

El abuelo echa a andar.

AITOR: ¿Dónde vas?

ABUELO: Al hospital. Me mudo al hospital y me quedo a vivir allí. He cogido la cartilla, tienes que ir al banco.

AITOR: ¿Para qué?

ABUELO: Para que me envíen allí las cartas, ¡para qué va a ser! ¡Duele mucho morirse! ¿Tú dónde has estado? ¡He estado todo el día buscando las pastillas!

AITOR: Abuelo, sé que estás todo el día solo, pero tengo que trabajar.

ABUELO: ¡A las once de la noche! Vienes empapado, ¡anda ya!

AITOR: Llevo todo el día...

ABUELO: ¿Dónde está?

AITOR: Venga deja eso. La heparina es una cadena de polisacáridos. La heparina se pincha.

ABUELO: No puedo respirar. No puedo respirar. No respiro. Casi no oigo nada. (*Asustadísimo*) Tampoco me he comido las lentejas.

AITOR: Trata de colaborar un poco. ¡Me estás haciendo la vida muy difícil!

ABUELO: Llévame. Vámonos. Quiero vivir en el hospital.

AITOR: ¡No puede ser! (*Coge la bolsa*). Tienes ansiedad. Lo de la respiración es ansiedad. No se podía seguir con el tratamiento y te lo han quitado de golpe. Es por el sistema adrenérgico.

ABUELO: Me da angustia que me hables de eso.

AITOR: Eso es ansiedad.

ABUELO: No, es otra cosa... no puedo respirar.

AITOR: ¡No, es ansiedad! ¡Es el mono! Eres como los drogadictos, que se vuelven locos cuando tienen el mono. (*Se disculpa*). Abuelo, nosotros les llamamos drogas a los medicamentos. En realidad son drogas, por eso les llamamos así.

ABUELO: No quiero morirme aquí. Si me muero aquí me voy a morir solo. Quiero que si me muero alguien esté conmigo y quiero tener un médico por si me duele mucho morirme. Quiero vivir dentro de una farmacia. Quiero tener de todo, por si me hace falta. Hijo, te voy a decir una cosa que me ha dicho el médico solo a mí. Me voy a morir.

AITOR: Aún no, quedan muchos días. Hoy no.

ABUELO: Si no vas a estar aquí, llévame a vivir al hospital. Son muchas pastillas, no me las aprendo. No veo bien los colores de las pequeñas. Yo sé que tú tienes otra edad y que eres joven y te tienes que divertir. Yo también he sido farolero. Pero yo ya estoy en el futuro.

No sé dónde está el hospital. Hay niños que saben ir solos.

AITOR: Abuelo, no puede ser, está lloviendo, no tengo coche, y cuando lleguemos nos van a mandar que volvamos aquí. No puedes estar en el hospital más tiempo.

ABUELO: ¿Cómo que no? Los hospitales son de todos. Toda la vida ha sido así. He cotizado sesenta años. El hospital es mío entero.

AITOR: Sí, abuelo, así es.

ABUELO: Ya he cogido todo eso.

Aitor abre la maleta.

ABUELO: Me llevo tu mp3. ¡El vestido no lo saques!

AITOR: ¿Pero para qué te vas a llevar esto?
No puede ser.

ABUELO: Sí, los médicos me van a curar y me muero en un par de años, con unos pequeños avíos...

AITOR: Abuelo, te voy a decir una cosa. No quiero que te asustes ni que le des muchas vueltas.

ABUELO: ¡Di, di, di!

AITOR: No te van a tratar más. No hay más tratamiento para ti en el hospital. Por eso nos mandaron a casa.

ABUELO: En el hospital hay heparina, ¡claro que hay!

AITOR: No te vas a curar. Vas a vivir mucho tiempo, pero siempre enfermo.

ABUELO: Mentira. (*Saca de los bolsillos muchísimas recetas*) Me han recetado todo esto.

AITOR: Sí, pero esto, a decir verdad, son analgésicos, el alprazolam es un ansiolítico, esto, el citalopram es un antidepresivo...

ABUELO: Por eso, me lo van a dar con las recetas. Cuando me deje de doler la garganta y pueda respirar voy a estar nuevo.

AITOR: Ya... Mira, qué tonto soy, si las que tienes aquí son para respirar mejor.

Aitor abre dos cápsulas, las vacía y se las da al abuelo.

ABUELO: ¡Ay! Me duele mucho la garganta al tragar.

AITOR: Hacen efecto rápido.

ABUELO: Pues déjame a mí la caja.

El abuelo se siente mejor, deshace la maleta, de repente, con buena disposición.

AITOR: ¿Estás mejor?

ABUELO: No quieren que vaya al hospital. No tengo ningún sitio donde andar ya más. Sólo estar aquí. Le estaba diciendo a mis pies que ya no hay un sitio para ir. Que ya se van a quedar aquí.

AITOR: Lo siento mucho abuelo. Y siento que pases tanto tiempo solo. Yo vengo corriendo nada más salir.

Aitor le da un abrazo y le toca el pelo y el cuello.

AITOR: ¿Qué tienes aquí? Estás sangrando.

El abuelo se lleva la mano rápidamente al oído.

AITOR: ¿Te duele? Venga, vamos, coge tus cosas.

3. *Música lejana de fiesta. Jessica entra en los servicios de la matriz de Bill&Co, llena de contento.*

Aitor está fumando en el servicio. Al escuchar que alguien entra, apaga rápidamente el cigarro y simula que está meando.

Jessica, pese al silencio, revisa si hay alguien; abre la puerta e interrumpe a Aitor.

JESSICA: ¡Perdón! ¡No sabía que estaba ocupado!

AITOR: ¡¿Estoy en el servicio de chicas o qué?!

JESSICA: Lo siento, he abierto sin llamar, ¡perdón!

Aitor intenta que se vaya el humo.

AITOR: Un segundo... ¡ya salgo!

Aitor sale del servicio.

JESSICA: Hola.

AITOR: (*Cruza de largo*) Perdona que no te dé la mano.

JESSICA: Te he pedido disculpas.

AITOR: Ya, ya te he oído.

JESSICA: ¿Eres compañero? ¿De qué empresa?

AITOR: Si me has visto no te acuerdas, ¿no?

JESSICA: ¿No?

AITOR: Yo qué sé. ¿Tú eres nueva? Quién eres tú, a ver... Si te he visto no me acuerdo.

JESSICA: No, no. De *BigPharma*. Nueva compañera. Muy nueva. (*Se apresura rápidamente a buscar una tarjeta en su bolso y le da una*). Hoy es el día de las tarjetas. Soy Jessica Miller.

AITOR: Aitor. ¿Y ese nombre? (*Lee*) Directora de comunicación. A mí me gustaría hacer unas preguntas. Es que tengo muchas dudas. De la absorción.

JESSICA: Pregunta. Yo siempre digo la verdad. Lo más importante para mí es eso, la verdad.

Venga, pregunta. Pregúntame.

¿Oye estás cabreado? Te he pedido disculpas.

AITOR: Muy atenta.

JESSICA: Muy bien. Está prohibido fumar en el edificio. Se llena todo de humo.

AITOR: ¿Por qué no te vas al servicio de chicas?

JESSICA: Hoy es un gran día, no voy a discutir.

Jessica comienza a maquillarse, ante el espejo.

AITOR: Manda huevos. ¿Que no te vas?

Aitor se enciende otro cigarro. Jessica le mira.

AITOR: ¿Quieres uno? ¿Fumas?

Aitor la mira maquillarse.

JESSICA: En fin...

Se sigue maquillando.

JESSICA: (*Aludiendo al cigarro*) Eso es pura química, y mata. Oye, hoy es un gran día aquí. Intenta cambiar la actitud. Días como el de hoy no hay muchos. Estaría bien que sonrieras.

AITOR: ¿Ah, sí? ¿Qué celebramos? (*Por el cigarro*) Lo estoy celebrando.
JESSICA: Casi no se ve. Si se llena todo de humo, apenas se ve.
AITOR: ¿Qué celebramos?
JESSICA: La unión. Nos hemos presentado los dos equipos, los de *BigPharma* y los de *Bill&Co*. ¿No oyes la música? (*Baila un poco*).
La unión hace la fuerza.

Jessica le besa la boca.

AITOR: ¿Y eso?
JESSICA: Supongo que vamos a ser compañeros. ¿Trabajas en *Bill&Co*?
AITOR: En I+D.
JESSICA: Pues puedes estar contento.
AITOR: No sabía nada. De lo de estar contento. No funciona muy bien la comunicación en esta empresa.
JESSICA: ¿Por qué estás aquí?
AITOR: Me han llamado.
JESSICA: ¿Quién?
AITOR: Eso me gustaría a mí saber.
JESSICA: Qué misterioso lo pintas todo.
AITOR: Sí, muy misterioso.
JESSICA: Enhorabuena a ti también. Nosotros no hacemos nada sin vuestro trabajo. No habría negocio si no fuera por vosotros, por los que trabajáis investigando.
AITOR: ¿Y la costumbre tuya de maquillarte en el servicio de chicos?
JESSICA: Te van a subir el sueldo. Se lo vamos a subir a todos. Habrá paga extra.
AITOR: Ya la cobramos en junio.
JESSICA: Otra.
AITOR: Ya. La del mes que viene. En diciembre.
JESSICA: Otra, en Marzo. Otra, en Octubre.
AITOR: ¡Qué bien!
JESSICA: Es justo. *Bill&Co* se ha hecho fuerte. Habéis trabajado mucho. Es justo que la empresa reparta sus beneficios. ¿Te parece mal?

AITOR: ¿Eso significa que nuestros beneficios se los vamos a dar a gente que tenía dinero para comprar nuestras acciones?

JESSICA: Y que crecéis, que tendrás más gente trabajando a tu lado, que harás las cosas más rápido, con más medios. ¿Tú a qué hora sales de trabajar?

AITOR: A las ocho, a las nueve o a las diez. ¿Y tú a qué hora terminas?

JESSICA: A las seis, a las diez o a las doce. ¿A quién vienes a ver?

AITOR: No lo sé, el viernes a las seis en recepción. Voy, digo que estoy aquí y bajarán a buscarme.

JESSICA: No entiendo nada.

AITOR: Ni yo. Flipo con que estés maquillándote en el baño de tíos. Hicieron una visita a mi planta la semana pasada. Y me han llamado para que venga.

JESSICA: ¿Quién os visitó?

AITOR: No lo sé.

JESSICA: Qué misterioso.

AITOR: Sí, muy misterioso.

JESSICA: ¿Pero te dijeron algo?

AITOR: A mí, no. Yo no los vi. Hablaron con los directores de grupo.

JESSICA: Piensas que será algo malo, pero puedes estar tranquilo, *BigPharma* es una buena empresa, no nos comemos a nadie.

AITOR: No, si no estoy nervioso. Intento saber qué significa el cambio.

JESSICA: Me alegra que digas eso.

AITOR: ¿Por qué?

JESSICA: Que quieras saber qué significa el cambio.
Son unisex.

AITOR: ¿Qué?

JESSICA: Que ahora los servicios aquí son unisex.

AITOR: Antes, hace ocho años cuando yo empecé, esto era otra cosa. Teníamos un jefe que era un *frikie* del I+D. Yo lo conocí porque vino a la universidad y puso pasta de su mujer en mi tesis.
Es rica y era la dueña real de la empresa.

JESSICA: ¿Sobre qué era? Tu tesis...

AITOR: Sobre el cáncer de timo.

JESSICA: ¿De qué?

AITOR: De timo. “La glándula de la felicidad”.

Jessica baila.

AITOR: Toda esta música en este edificio... me parece rarísimo.

JESSICA: Lo celebramos. En *BigPharma* todo lo celebramos.

Me gusta mucho vuestro trabajo. Estoy muy orgullosa de trabajar en una empresa como esta. Muy orgullosa. Es jueves.

AITOR: ¿Qué?

JESSICA: Que te dijeron que vinieras el viernes y hoy es jueves.

4.

DIRECTOR: Me gusta el piso más alto. De joven viví en un sótano y no tenía apenas luz. Por eso ahora siempre que puedo vivo y trabajo en el piso más alto. En Berlín tenía la oficina en el piso más alto. Pero Madrid no tiene buenas vistas.

AITOR: A mí me gusta.

DIRECTOR: Aitor, quiero darte la bienvenida.

AITOR: Gracias, pero pensé que los recién llegados eran ustedes, los de *BigPhama*. Es decir, que bienvenidos.

DIRECTOR: Sí, discúlpame. (*Pone una carpeta sobre la mesa*) Tengo algo para ti.

AITOR: Lo imagino. Por lo de hacerme venir. Cuénteme.

El director mantiene la mano encima de la carpeta.

AITOR: ¿Puedo verlo?

DIRECTOR: Te ofrezco un traslado. Unidad de cáncer de pulmón. Hay una cifra en el contrato que está dentro de la carpeta que está debajo de mi mano. Es lo que te ofrezco, pero quiero que antes tú me digas una cifra. (*Le da la vuelta a un reloj de arena*). Me gusta

saber de cada empleado qué sueldo quiere tener. Si duplicas lo que hemos estimado nosotros, no podremos contratarte, porque nunca cumpliremos tus expectativas. Si pides menos de la mitad, tu trabajo no es lo suficientemente valioso para nuestra empresa. Di una cifra. (*Se miran a los ojos*). No tengas miedo.

AITOR: ¿Al cáncer de pulmón?

DIRECTOR: Sí.

AITOR: ¿Al pulmón?

DIRECTOR: Sí.

El tiempo sigue cayendo, sin medida.

DIRECTOR: ¡Es una broma, Aitor! (*Detiene el tiempo*) Me llamo Alberto. A partir de ahora coordino Madrid.

AITOR: Ah, menos mal, porque el cáncer de pulmón... me parecía que me estabais haciendo una putada...

DIRECTOR: No, no, eso es cierto, te movemos. Me refería al sueldo. Bueno, no te mueves, sigues trabajando en la misma planta. Pero el sueldo te va a gustar más. Enhorabuena.

AITOR: Pero yo no sé nada del cáncer de pulmón.

DIRECTOR: ¿Qué es lo que haces tú?

AITOR: Cáncer de timo.

DIRECTOR: Eso, el de timo.

AITOR: Prefiero no abrir la carpeta.

DIRECTOR: (*Se toca en la parte baja del cuello*) Es una glándula pequeña.

AITOR: Sí. Pero está un poco más abajo.

DIRECTOR: ¿Qué incidencia tiene?

AITOR: 0,25 de 100.000.

DIRECTOR: ¿Un cuarto de persona cada cien mil?

AITOR: Siempre es una persona entera.

DIRECTOR: Sé que eres uno de los mejores.

AITOR: Prefiero quedarme con el taxano.

DIRECTOR: El taxano se cierra.

AITOR: ¿Cómo que se cierra? ¿Qué es lo que se cierra?

DIRECTOR: La línea del taxano. No podemos seguir con él.

AITOR: ¿Cómo que no?

DIRECTOR: El taxano no va a ensayos clínicos. No podemos invertir más.

AITOR: Va a ensayos en marzo. Está para salir a ensayos, se lo juro.

DIRECTOR: Pero *BigPharma* no puede financiar el taxano, y se tiene que cerrar. Yo no puedo hacer nada.

AITOR: ¿Quién lo ha decidido?

DIRECTOR: Yo lo he decidido.

AITOR: ¿Pero no me acaba de decir que no puede hacer nada?

DIRECTOR: No puedo hacer nada. El proyecto del taxano tiene muy poca expectativa de retorno.

AITOR: Pero hace otras cosas.

DIRECTOR: ¿Cuáles?

AITOR: Cura el cáncer.

DIRECTOR: No todos.

AITOR: Nada me gustaría más.

DIRECTOR: El de timo.

AITOR: Llevamos ocho años con él, ha costado mucho esfuerzo y mucho dinero, no está bien que se cierre ahora.

DIRECTOR: Ni que lo digas, el taxano ha estado a punto de llevar a la quiebra a *Bill&Co*.

AITOR: No, no. *Bill&Co* daba beneficios.

DIRECTOR: *Bill&Co* era una empresa que todo el sector apreciábamos mucho, pero con unos gerentes que no sabían llevar ni un bar. Tenía todos los proyectos que nadie quería hacer.

AITOR: ¿Y qué hay de malo?

DIRECTOR: ¿Sabes cuántas farmacéuticas quiebran? La investigación supone a la empresa muchísimo riesgo. La mayoría de nuestras investigaciones nunca llegan a nada. Por lo menos, necesitamos que los medicamentos que consigamos sacar, sean medianamente rentables. ¿Cómo se pagan los laboratorios, cómo se pagan los sueldos...?

AITOR: Ése no es mi problema.

DIRECTOR: Muy bien, es mi problema. Por eso no voy a discutir más. No seguimos con el cáncer de timo. (*Se toca en la parte baja del cuello*).

AITOR: ¡Está más abajo!

DIRECTOR: Te doy dos días para pensarlo. Llévate la carpeta.

AITOR: Por que no va a dar pasta. ¿Vais a parar la investigación porque no hay mucha gente que lo vaya a comprar?

DIRECTOR: ¡Lo entiendes! ¡Ves como lo entiendes! No somos tan diferentes. Te aseguro que si tú tuvieras que hacer subsistir esta empresa, harías lo mismo.

Aitor se levanta.

DIRECTOR: Dos días o si quieres te hago una carta de recomendación para una ONG.

El director se queda hablando solo, muy serio y sin embargo feliz. Mira la carpeta, con cara de Tío Gilito, mientras Aitor solamente le mira.

DIRECTOR: No sé qué os pensáis. El cáncer de pulmón es una enfermedad muy mala, y afecta a muchísimas personas. Vamos a ver cómo podemos salvar a esta gente. Cada año en el mundo se diagnostican 1.400.000 casos nuevos.

Se miran a los ojos.

DIRECTOR: La carpeta.

7.

- CHICO: Quiero solicitar una patente. Tengo algo que puede curar.
- REGISTRADOR: (*Se ríe a carcajada limpia*) El trámite es complicado. Pero tómese lo como un juego. Ésta es la casilla de salida. Tome su dorsal. Si sigue fielmente mis instrucciones llegará con éxito a la meta. ¡Patentar: El juego de hacer dinero!
- CHICO: No quiero sacar beneficio de ello.
- REGISTRADOR: Desde que le imprima el recibo tiene dos turnos para pagar la tasa. ¡Aquí hay que ser el más rápido! Tiene que ir a marcha o superior, ligerito. Si no, el recibo que le doy caduca y tendrá que venir a por otro.
- CHICO: Lo que quiero es proteger mi investigación. Literalmente protegerla.
- REGISTRADOR: Elija una tarjeta de suerte o sorpresa.
- CHICO: Temo que destruyan mi investigación, para que no me la lleve a otra empresa. Quiero continuar con su desarrollo.
- REGISTRADOR: Sorpresa: Para que un registrador le imprima un documento de solicitud el jugador ha de traer... ¿tiene para apuntar? Lo primero, el recibo que le doy ya pagado, y lo segundo...: Descripción, número de páginas, reivindicaciones, número de páginas, dibujos, número de páginas, lista de secuencias, número de páginas, soporte legible por ordenador de la lista de secuencias, número de páginas, documento de prioridad del soporte legible por ordenador de la lista de secuencias, número de páginas. ¿Podrá conseguirlo todo?
- CHICO: Han tirado todo lo que tenía en el laboratorio, todas las muestras.
- REGISTRADOR: Le aconsejo que compre una botella de agua isotónica.
- CHICO: Sólo tengo los datos del ordenador.
- REGISTRADOR: Esto es como todo. Compre una calle y compre una casa, la patente le resultará cara de mantener, pero luego cada uno de sus clientes tendrá que pagarle cuando se queden

en su hotel.

CHICO: Sólo tengo los datos del ordenador.

REGISTRADOR: Tiene dos días. Luego estará mi compañero que sale dentro de un turno. Y luego en dos turnos volveré a estar yo uno. Es decir, que tiene que venir cuando le digo. Si no reúne todo a tiempo tendré que imprimirle de nuevo el recibo para pagar otra vez la tasa. Y volver a pasar por la casilla de salida.

CHICO: Han tirado todo lo que tenía en el laboratorio, todas las muestras.

REGISTRADOR: Quizá no lo destruyan, sino que lo patenten antes que usted. Vaya al banco. Y pague allí las tasas. Antes pídamme el Informe sobre el Estado de la Técnica.

CHICO: Temo que destruyan mi investigación, para que no me la lleve a otra empresa.

REGISTRADOR: Si ha hecho su investigación con recursos de la empresa, las reglas del juego dicen que su empresa le denunciará.

CHICO: Lo que quiero es proteger mi investigación. Literalmente protegerla.

REGISTRADOR: ¿Está seguro? Si lo patenta a su nombre, yo le aseguro que necesitará una tarjeta de suerte para salir de la cárcel.

CHICO: No quiero sacar beneficio de ello.

REGISTRADOR: No sé. Nunca me he encontrado con un caso como el suyo. Yo solo puedo decirle: "Patente antes que nadie, y los demás tendrán que pagarle cuando se queden en su hotel".

CHICO: Quiero solicitar una patente. Tengo algo que puede curar.

11. *En la consulta del doctor, la visitadora médico. En el despacho del laboratorio, el médico. En el pasillo del centro de salud, el gerente.*

GERENTE: Imagínate que es uno de los que solo recetan genéricos pero que es un líder de opinión. Ahí la cosa cambia. A mí ése me interesa. A ése me lo camelo. Me lo ligo. Si me receta uno, le doy lo que quiera; por dos cosas: porque estos médicos son los que luego dan charlas y porque enseñan a todos los residentes. ¿Sabes multiplicar? Multiplica.

DOCTOR: Pues divide el horario de consulta entre los pacientes que tengo. ¿Sabes cuánto sale? Dependiendo del día ¡entre tres y seis minutos! Entre tres y seis minutos para escuchar a alguien que si viene a mi consulta es porque está enfermo. Es fácil hablar desde la salud, porque usted, cuando yo me calle, se irá de cena, se irá a tomar una coca-cola. Porque ahora mismo no se siente enfermo ¿verdad? ¿sabe lo que es estar realmente enfermo?

VM: Me imagino que ahora en invierno, todo el mundo con catarros... Le traigo los inhaladores, que ya viene la época. ¿Qué tal sus pacientes asmáticos?

MÉDICO: Vienen con dolor, vienen con dudas, vienen con desesperanza. Algunos están atravesando el peor momento de sus vidas.

VM: Bueno ahora en primavera, habrá muchas crisis, me imagino. Doctor, ya sabe que con el inhalador sus pacientes están perfectamente cubiertos, que no hay ninguna desestabilización y que se puede dar por la mañana, por la tarde y por la noche, según lo necesite.

GERENTE: A mí ese fármaco no me interesa porque es puntual. A mí los que me molan son los crónicos. Si yo te contara... sé de uno ¡Qué hijo de puta! Sé por el *brick* de la zona que no me receta ni uno y me

dice que su hijo va a entrar en la universidad y lo que quería es que le regalase un ordenador.

DOCTOR: ¡Todo lo regaláis a escondidas!

GERENTE: En secreto, yo voy contigo a muerte. ¿Por qué crees que en el laboratorio no saben nada? Mejor dicho, ¿por qué crees que no quieren saber nada? Porque saben lo que hacemos.

MÉDICO: Me avergüenzo siempre, aunque no se lo crean. Cuando les escucho ofrecerme las muestras de los medicamentos, las comidas, los viajes... ¡Esta semana he recibido a 22!

GERENTE: 23, 24 o 25 al mes. Concreta unidades. Puedo pillarte si me mientes. Y el laboratorio a mí. Aquí nadie miente. IMS es una empresa que compra los datos a las farmacias. Las farmacias los venden por 360 euros. Esos informes se llaman *bricks* y hay uno por cada zona. Por eso sé lo que tú consigues vender. Lo que receta el médico. Lo que compra la abuelita. Las cajas que quedan sin vender en la farmacia. Lo sé todo.

VM: Doctor, sabe que los genéricos llevan entre un más-menos veinte por ciento de principio activo. ¿A que usted a sus pacientes psiquiátricos no les receta genéricos? ¿A que no se la juega?

MÉDICO: ¡Los pacientes están polimedicados! *Sevredol*, *citalopram*, *alprazolam*... ¡Todos crean adicción!

VM: Doctor, no se ponga así. Yo no puedo conseguirle un ordenador si no me receta las cositas, porque a ver de dónde sacamos nosotros ese dinero si no vendemos. Si me pone como mínimo cinco antihipertensivos a la semana y el inhalador, se lo puedo mirar. ¿Qué más le da, si es *citalopram* sea de la marca que sea?

MÉDICO: No me gusta decir esto, pero la enfermedad nos iguala y cuando ustedes enfermen, querrán que les prescriban el mejor medicamento. Hay medicamentos que no han pasado los ensayos clínicos.

GERENTE: Ensayo esto:

VM: Doctor, estamos ahora preparando unas jornadas, yo creo que le van a resultar muy interesantes. Viene el neumólogo del hospital de Asturias a hablar sobre Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica. Son en Avilés, ¿vale? En el Parador y hay un poco de tiempo para pasar al aire libre y poder disfrutar de la gastronomía asturiana, que está muy bien.

MÉDICO: Está mal. ¿Ustedes no tienen ninguna ética? Yo no necesito nada de ustedes.

VM: Un *fonendo*, que siempre se rompen. Algún libro, los libros de medicina son muy caros, ¡doscientos y trescientos euros!

GERENTE: ¿Nos vamos a comer? ¿Le gusta la comida de diseño?

VM: Está fuera mi gerente, y voy a decirle que si quiere venir a comer con nosotros y así le preguntamos si sabe de ordenadores... si le parece bien.

MÉDICO: ¡¿Cómo me va a parecer bien?! ¡Tiene a toda la zona medicada con el inhalador!

VM: Con el inhalador no puedo comprar algo tan caro porque va por épocas, si me pone el antihipertensivo que es crónico, se lo puedo mirar.

GERENTE: ¿Sabes lo que son los tarugos? Apréndete esto: en la profesión

llamamos tarugos a los médicos que se dedican a sacarnos la sangre a los laboratorios. Se hacen *exce/s*, con lo que le piden a una farmacéutica y a otra. Luego se hacen otra tabla con los medicamentos que tienen que encasquetar a los pacientes. Los tarugos, ten cuidado, ¡son muy hijos de puta!

MÉDICO: Están manipulando a la profesión. Tengo un paciente que le han cambiado seis veces de antihipertensivo. ¿A qué se debe, si todos llevan el ARA-II?

GERENTE: Al hotel, a navegar una tarde en Alicante... Tienes treinta mil euros cada trimestre. Tú verás cómo lo usas. No sé, llévalos dónde se te ocurra, si es extravagante, mucho mejor.

VM: Si viene a Avilés, podemos ir a un concierto de Einaudi en el *Niemeyer*.

MÉDICO: Me siento mal cuando me ofrecen regalos. ¿Lo entiende?

VM: No quiero que se cabree conmigo doctor. Sé lo que piensa de mí. Yo también pienso en la persona que me estoy convirtiendo, pero ¿qué quiere que haga? Es mi trabajo.

GERENTE: Hay una lista muy grande.

VM: Yo no, de eso no sería capaz.

MÉDICO: ¿Quieres más?

GERENTE: Cada uno gasta el presupuesto como quiere con tal de que suban las ventas.

MÉDICO: A un compañero se lo llevan de putas. No miento. Esto existe.

VM: Yo eso no lo voy a hacer.

GERENTE: Es un líder de opinión. Si te digo lo que he llegado a hacer yo.
¿Por qué crees que llegué a gerente?

MÉDICO: No todos, desde luego. Pero existe.

GERENTE: Doctor, cuando termine la sesión de hoy, mi compañera le
acercará hasta el hotel.

VM: En León, en Alicante, en Aviles...

